

# HERNANI VISTO POR VIAJEROS

## EXTRANJEROS DE LOS SIGLOS XV AL XVIII

— Fermín de Leizaola —

*Miembro del Departamento de Etnografía de la Sociedad de Ciencias Aranzadi.*

### INTRODUCCION

La villa de Hernani se encuentra enclavada en la cuenca baja del río Urumea y este río atraviesa el término de SE. a NW.

El núcleo de población se sitúa en la ladera Este de las Peñas de Santa Bárbara, a una altitud de 41,7 m. s.n.m., en donde se localizan el Ayuntamiento y la Iglesia Parroquial dedicada a San Juan Bautista, así como las calles Mayor, Kardaberaz, Elkano, Juan de Urbietta y Perkaiztegi por citar algunas.

El término municipal tiene una superficie de 40,36 Km<sup>2</sup> y su población asciende a 19.012 habitantes, según el censo de 1990, lo que da una densidad de población de, aproximadamente, 471 habitantes por kilómetro cuadrado. La distancia por carretera a la capital del territorio histórico, Donostia-San Sebastián es de 9,2 km.

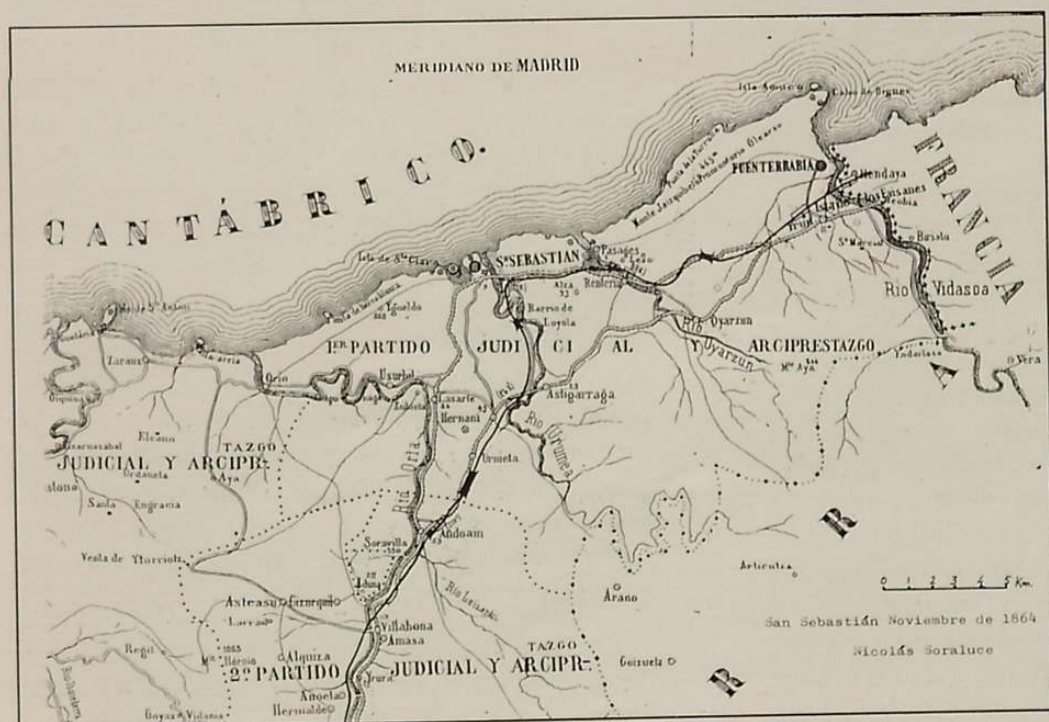
Aparte del núcleo central, posee una serie de barrios más o menos alejados, tales como: Epele, a 4,5 km.; Ereñotzu, a 5,8 km.; Jauregi, a 2,0 km.; Osiñaga, a 1,5 km; Zikuñaga y Martindegi, a 1,2 km. Y el más alejado, en el confín con Navarra, Pagoaga, a 10,0 km., que está situado al borde de la carretera que desde el cruce de Karabel se dirige a los pueblos navarros de Arano y Goizueta.

Las cotas más elevadas del municipio se encuentran en la parte meridional del término, en su límite con los pueblos de Elduain y Arano, y son los montes Leuneta (850 m.), Etzelako kaskoa (813 m.), Asketa (834 m.) y Zaburu (778 m.). Otros montes importantes son el Urdaburu (598 m.) y el Oindi (595 m.).

Hernani limita al N. con Donostia y Astigarraga, al W. con Lasarte-Oria y Urnieta, al S. con Elduain y al E. con Arano, Errenderi y Donostia.

Hernani, que posee a lo largo y ancho de su territorio gran número de evidencias prehistóricas en monumentos megalíticos, no entra propiamente en la historia hasta el 17 de Abril de 1014, fecha en la que el rey Sancho III de Navarra dona al monasterio de Leyre un monasterio que se dice de San Sebastián, en los confines de Hernani, a las orillas del mar, con todos sus montes, prados y manzanas.

Hernani no ha conservado su carta-puebla pero, como dice el historiador Luis Murugarren, podemos situarla a principios del siglo XIII. Tenía su asiento en las





Juntas Generales de Gipuzkoa a la derecha del corregidor.

La villa de Hernani, por estar en el paso del camino real y próximo a la frontera francesa, ha visto a lo largo de los siglos pasar por sus calles gran número de personajes y también de tropas que en muchas ocasiones la han invadido, saqueado, incendiado y arruinado.

Así, en enero de 1502, pasó por la villa el enorme y lujoso cortejo que acompañaba a los príncipes D. Felipe el Hermoso y su esposa, Dña. Juana la Loca, que procedían de Alemania, pero, también durante estos 500 últimos años, pasaron diferentes viajeros, comerciantes, embajadores y otros que, durante el viaje dejaron escritas sus impresiones y descripciones de los lugares y ciudades que atravesaban, y de éstas, referidas concretamente a Hernani, es de lo que voy a tratar en este breve artículo.

## **RELACION DE ALGUNOS EXTRANJEROS QUE PASARON POR HERNANI ENTRE LOS SIGLOS XV al XVIII.**

A través de la rica información que aporta el libro en tres tomos de García Mercadal, podemos seguir algunas impresiones y notas de viaje que tomaron hace varios siglos algunos viajeros que pasaron por la villa de Hernani. Entre éstas se pueden citar las siguientes:

La relación de Shaschek, secretario de León de Romisthal, noble bohemio, cuñado del rey Jorge de Bohemia que salió de Praga el 26 de Noviembre de 1465, de Blatna y cuyo viaje duró hasta 1467. Refiriéndose a Hernani, que es lo que hoy nos interesa, dice lo siguiente:

“San Juan de Luz dista cinco millas de HERNANI; esta ciudad está entre montañas y pasa por ella el río Uronico (Urumea). En los montes que la rodean hay tanta abundancia de manzanos que no he visto cosa igual en ninguna parte; los siembran como entre nosotros se siembra el cáñamo; un sólo vecino o labrador es dueño de millares de ellos; la causa de sembrar tantos manzanos es que no teniendo vino y no conociendo la cerveza, hacen con las manzanas una bebida fermentada. Esta región cercada de montes altísimos, se llama Vizcaya (En muchas ocasiones en época antigua se denominaba así a todo el País

Vasco); aquí vimos por primera vez las mujeres y las mozas con las cabezas rapadas salvo algunos mechones que se dejan de cabello largo, y su vestido es tan extraño que no le hay en ninguna de las regiones que visitamos. El camino de Hernani a Tolosa (Tolosa) son tres millas”.

Algunos años más tarde, fue Pedro Rondfleisch, caballero de Breslavia quien, aproximadamente por el año 1504, pasó por Hernani. En el diario que se conserva en Görlitz, describe el viaje a su paso por Bayona, Urruña, Hernani, Tolosa, Briviesca, Burgos, Castrogeriz, Carrión, Sahagún, León, Astorga, Ponferrada, Villafranca y Santiago, que son las etapas que jalonan el camino ordinariamente seguido por los peregrinos a Compostela.

Posteriormente, fue Andrés de Navagero, embajador veneciano ante el emperador Carlos V. En 1527, en su diario, dice refiriéndose a Hernani y alrededores lo siguiente:

“El día 29 fuimos a Hernani, que hay tres leguas (desde Tolosa); pasa por este pueblo un río que va a San Sebastián, por donde entra en el Océano, el cual se llama el Orevea (Urumea). Hernani y algunos pueblos de alrededor están todavía medio quemados; los quemaron los franceses cuando tomaron a Fuenterrabía. El día 30 fuimos a Fuenterrabía, que dista de Hernani cuatro leguas; el camino va por el Pirineo y por país desierto; en mitad del camino se deja a la izquierda a Rentería, que es buen lugar por tener la mar cerca...”

Al final del siglo XVI, concretamente en 1599, pasaron por Hernani Diego Cuelbis y otro compañero, y dejaron registrado en su diario unas curiosas precisiones sobre Hernani (ver la reproducción facsímil de la hoja, así como la transcripción de la misma).

En 1654, monseñor de Massini fue de Roma a Madrid desembarcando en Valencia, y el regreso lo realizó por tierra, y su itinerario fue el siguiente: de Alcobendas, Buitrago, Somosierra, Aranda de Duero, Lerma, Burgos, Quintanapalla, Briviesca, Miranda, Vitoria, Monte de Salinas (Alto de Arlaban en Leintz-Gatzaga), Oñate, Tolosa, Hernani, San Sebastián, San Juan de Luz, Bayona, Orthez, Pau, ...

En 1672 fue publicado en París el viaje de A. Jouvin, natural de Rochefort, que relata entre otras cosas lo siguiente:



“La sidra es muy barata en San Sebastián; pero el vino, la carne y los alojamientos y el resto de los víveres son allí muy caros. Después de eso se sale de la ciudad para entrar en las montañas, que están llenas de árboles frutales y de manzanos, donde están Hernani, y Hernita (Urnieta), donde la sidra es muy barata. Litsaur (Andoain) a orillas del río de Orío, que sale de la montaña de San Adrián...”

En el viaje que hizo Madame d'Aulnoy con ocasión del matrimonio de Carlos II con María Luisa de Orleans, entre 1679 y 1681, cita en una ocasión a Hernani y escuetamente dice lo siguiente:

“Salió de Irún para hacer noche en Hernani, y al día siguiente montó a caballo...”

En un libro anónimo publicado en Amsterdam en 1700 se lee lo siguiente:

“... todo el mundo se puso sobre las mulas, y me asombré de cómo no se hacen cien caídas sobre esos animales. Es constante que, si uno cayese en esos parajes, difícilmente podría salir de ellos con vida. Después de haber recorrido cuatro leguas por ese mal camino, encontramos un pueblecillo pequeño, cerrado de muralla, llamado Hernani, en donde comimos. Por la tarde seguimos costeano siempre el monte de San Adrián ...”

El diplomático Juan F. Peyron, secretario de Embajada en Bruselas, nacido en 1748, en su libro “Nuevo viaje en España en 1772-1773”, al relatar su recorrido por Gipuzkoa cita entre otras cosas lo siguiente:

“Tolosa no es grande, está compuesta de algunas calles bastante largas y rectas donde se encuentra mucho movimiento e industria, siguiendo el camino se encuentran varios pueblecillos, uno grande, amurallado, llamado Hernani, y a dos leguas de ese pueblo San Sebastián ...”

El Barón de Bourgoing que estuvo en España entre los años 1777 a 1795, escribió un libro titulado “Un paseo por España”, y al tratar del País Vasco hace referencia a Hernani en uno de los itinerarios de la siguiente manera:

“De Bayona a Bilbao no hay carretera para coches (de caballos), y el viaje por tierra a lo largo de esta costa es muy incómodo. Pero a partir de Hernani, primera población de importancia que se encuentra después de Irún, podemos ir a San Sebastián por un cómodo camino ...”

Para terminar esta serie de citas reproduciré algunos párrafos del libro escrito por el médico de



Hernani visto por Henry WILKINSON. Este dibujo fue tomado del natural durante su estancia en Euskalerría con la Legión Británica en 1837. Reproducido por la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián en 1975.

la Legión Británica que estuvo en nuestro País en 1834, y cuyo título traducido es el siguiente: “Apuntes paisajísticos y musicales de las Provincias Vascas- 1.838”.

Este libro fue reeditado, junto con la serie de magníficos grabados de diferentes pueblos y lugares, por la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián en 1976.

En las páginas que trata de las acciones guerreras entre Hernani y Andoain, cita en varias ocasiones a la villa de Hernani en los siguientes párrafos:

“Marchamos, pues, y a medida que amanecía, resultaba hermoso contemplar aquel convoy bélico que bajaba la colina de Oriamendi, perdiéndose gradualmente en el



mar de niebla que colgaba, como una densa nube, sobre el valle de Hernani.”

“Como a una milla de distancia detrás de nosotros, y a nuestra derecha, la cima fortificada de la colina rocosa de Santa Bárbara constituía un punto singular y sorprendente; era literalmente un castillo en las nubes. Al tiempo que la niebla iba levantando gradualmente, una parte mayor del paisaje se hizo visible. Era como un sueño ver aquella rica comarca que iba desperezándose poco a poco ante la vista atónita, con sus numerosos bosques y casitas pintorescas y que brillaba con las plateadas aguas del Urumea”.

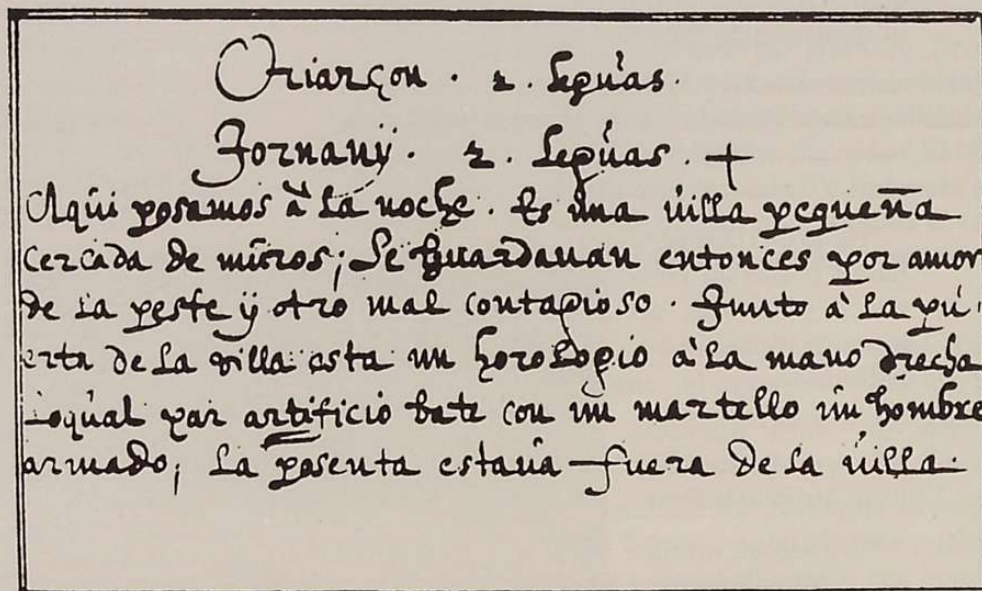
“Lo he llamado un país rico, aunque poco tiempo antes había sido el campo de batalla de potentes ejércitos; es curioso observar la tierra magníficamente cultivada en un estallido de vegetación, y, en triste contraste, ver las casas en ruinas, mostrando en sus ennegrecidas vigas y en sus amenazadoras paredes las huellas del poderoso elemento que las ha destruido”.

“Contemplad ahora las filas reunidas tras la sombría villa de Hernani; observad sus pintorescos atuendos; hay soldados de dos naciones fuertes, y ofrecen el contraste más acusado. Los ingleses eran pocos en número. La fuerza auxiliar británica está formada por un escuadrón de caballería bien montado y con espléndidas corazas, unos trescientos cincuenta hombres de los Regimientos de Fusileros y Escoceses, con un simple puñado de artillería, igual - creo yo - a cualquier otra del mundo.

“Debo mencionar también la presencia de una batería de la Artillería Real, y una reserva de quinientos infantes de la marina británicos. Qué llamativamente distinto era su porte y atuendo en comparación con el de los españoles que estaban a su lado. Había entre estos mismos una gran variedad. La gente de las provincias (vascongadas) difiere ampliamente en maneras,

costumbres y vestimenta, pero más señaladamente aún en constitución física....”

Facsímil del folio 12 de la obra “Thesoro Chorographico de las Espannas, por el señor Diego Cuelbis” 1599.



La transcripción hecha por Julio Cesar Santoyo dice lo siguiente:

Oriarçon. 2 Leguas

Jorñany (Hernani). 2 Leguas

Aquí posamos à la noche. Es una villa pequeña cercada de muros; Se Guardauan entonces por amor (1) de la peste y otro mal contagioso. Junto à la puerta de la villa esta un horologio (2) à la mano derecha loqual par artificio bate con un martillo un hombre armado; la posenta (3) estaua fuera de la villa.

(1) a causa de, por causa de.

(2) reloj. Galicismo. Es frecuente en el francés del siglo XVI la formahorologe, que usan, entre otros autores, Ronsard, Montaigne y Rabelais.

(3) aposento, en la segunda acepción que ofrece el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua: posada, hospedaje.